

CAPÍTULO 3

EL CONCEPTO CARISMA EN LA VIDA CONSAGRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA

3.1. APUNTES TEOLÓGICOS FUNDAMENTALES: NATURALEZA, ORIGEN Y FIN DEL CARISMA: RECAPITULAR TODAS LAS COSAS EN CRISTO

En este apartado se pretende recopilar el desarrollo de los contenidos que hasta aquí se han venido tratando, sintetizando la fundamentación bíblica y del Magisterio en los conceptos *naturaleza*, *origen* y *fin* de los *carismas*. De este modo podremos disponer de los elementos que contienen, para ir aplicándolos en los puntos sucesivos.

3.1.1. NATURALEZA DEL CARISMA

Hemos visto que Pablo utiliza la palabra *carisma* como una de las claves fundamentales de su interpretación teológica. Con ella designa el desbordamiento de la gracia en cada persona para *provecho común*¹. Es, esencialmente, un don del Espíritu para la edificación de la comunidad eclesial, al servicio del crecimiento de Reino de Dios en el mundo². Es decir, constituye la forma de realización plena del designio salvífico de Dios en la historia, en la cual Él ha querido que fuéramos sus cooperadores. Esta cooperación se realiza mediante la fidelidad al *don* específico que, por su Espíritu, ha otorgado a cada uno para la construcción del cuerpo de Cristo en el amor... «*a fin de perfeccionar a los cristianos en la obra de su ministerio*

¹ 1Cor 12,7.

² Cf. 1Cor 12,7.11; 14,3-5.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

y en la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios y a constituir el estado del hombre perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo»³.

La **naturaleza** del **carisma** se puede comprender básicamente a través de su etimología, como vimos en el apartado correspondiente de la primera parte.

3.1.2. ORIGEN DEL CARISMA

El **origen** del **carisma** está en Dios. Depende de su voluntad⁴ y tiene un sentido trinitario⁵, pues los da a través de la concesión de su Espíritu, su don principal⁶, que los comunica por medio de su acción interior⁷. Esta manifestación del Espíritu, que es el **carisma**, es también un efecto de la acción de Cristo, ya que nos llega como la respuesta del Padre a su sacrificio redentor⁸.

Toda esta realidad, nos presenta la diversidad de **carismas** que han aparecido en la Iglesia a lo largo de su historia, concretados también en los diversos Institutos Religiosos. La misma institución original de la vida religiosa es carismática, porque trata de hacer presente la forma de vida que el Hijo de Dios se escogió para cumplir la palabra del Padre y que propuso a los discípulos que le siguieron⁹. El Cristo revelado a la intuición original de la vida consagrada, es el de un **Jesús** que, siendo rico, se hace **pobre** por nosotros¹⁰, que vive **célibe** por el Reino de los cielos¹¹ y que se adhiere en **obediencia** total de sumisión a la voluntad de su Padre¹², incluso cuando ésta se le manifiesta a través de los hombres¹³. Él escogió también una **comunidad** de

³ Ef 4,12-13.

⁴ 1Cor 7,7.

⁵ Cf 1Cor 12,6.18; Ef 1,17 ss.

⁶ 1Cor 12,1; Rm 1,11.

⁷ 1Cor 12,3 ss.

⁸ Rm 1,4-5.

⁹ LG 44.

¹⁰ 2Cor 8,9.

¹¹ Mt 19,12; Jn 4,27.

¹² Jn 12,49.

¹³ Lc 2,51; Jn 14,30-31; 19,10-11; 1Pe 2,23.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

discípulos con los que compartir su plan de vida y su misión¹⁴. Estos mismos rasgos de Jesús son los que la vida consagrada trata de hacer presentes en la Iglesia, actualizando la primitiva comunidad apostólica¹⁵, siguiendo la *pobreza* propuesta por Jesús¹⁶, captando el valor del *celibato* por el Reino de los cielos¹⁷ y ejerciendo la misma misión de Jesús¹⁸ en *obediencia* a Dios¹⁹ y a quienes Él ha puesto para regir su Iglesia²⁰.

Precisamente, todo ello, es la base que fundamenta la afirmación del Concilio de que *la vida consagrada, aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, es un don divino especial, un signo del misterio cristiano que actúa en la Iglesia y que pertenece a su vida y santidad* y, consiguientemente, a su naturaleza sacramental más profunda, a su esencia originada en la libre iniciativa del Espíritu²¹. Por eso, se convierte así en un don particular que toda la Iglesia, en su profunda configuración de comunión orgánica y jerárquica, debe saber acoger, hacer florecer, examinar, autenticar, custodiar, efender y ayudar a madurar con gratitud y reconocimiento²².

3.1.3. FIN DEL CARISMA

El *fin* de todo carisma es la cooperación al misterio salvador de Dios. El designio del Padre, cuando se cumpla el tiempo, es “*recapitular todas las cosas en Cristo, las del cielo y las de la tierra*”²³. En estas palabras está contenida la síntesis del plan de Salvación. Cristo se presenta como la causa final hacia la cual está orientada la creación entera. “*Todo ha sido creado por Él y para Él*”²⁴; por ello, la evolución de la humanidad y del cosmos alcanzará su plenitud cuando por fin todo haya quedado sometido a Cristo y Él, a

¹⁴ Mc 3,13-19; Mt 10,7; Jn 6,70; 15,26; Hch 1,21.

¹⁵ Hch 2,44; 4,32.

¹⁶ Mt 6,3; 10,9-10.

¹⁷ Mt 19,2; 1Cor 7,25.34.

¹⁸ Jn 20,21.

¹⁹ Mt 28,20; Mc 16,17.

²⁰ Hch 20,28; Lc 10,16.

²¹ Cf. LG 4; 12; 43-45; PC 1-5; 15; AG 23 y 19; 40; EN 69.

²² AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 150.

²³ Ef 1, 10.

²⁴ Col 1,16.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

su vez, se someta y se lo someta todo al Padre, para que Dios llegue a ser *todo en todas las cosas*²⁵. De ese modo, en el momento de la plena consumación del proyecto de salvación de Dios, Cristo, que es el *origen* de todo, aparecerá también como el *fin* en el cual todo habrá quedado transformado. Él es el lazo que da a todo armonía y cohesión, el vínculo que unifica el cosmos. Porque Él es, a la vez, el *Alfa* y la *Omega*, el *Principio* y el *Fin*, el *Primero* y el *Último*²⁶.

La historia de la humanidad es como un arco extendido desde el misterio de Dios Trinitario, donde Cristo aparece en su origen y en su término, encontrando su centro en la Encarnación del Verbo. El designio del Padre, en su esencia y sentido profundo, es hacer de Cristo el corazón del mundo²⁷. Esta *Kénosis* de Dios en su Verbo culmina con la *pasión-muerte y resurrección* de Jesús. Así, el Verbo, en su *anonadamiento*, se sumerge en el mundo, apareciendo como hombre, descendiendo hasta la profundidad de la misma muerte y bajando hasta los mismos infiernos. Desde ahí, venciendo a la muerte, realiza la obra de restaurar al hombre²⁸, y devolverle su condición de *hijo de Dios*, hecho *criatura nueva*.

Sin embargo, la condición de pecado en la que todavía permanece en el tiempo la humanidad y la misma creación, hace que el misterio del Dios encarnado siga siendo misterio y obra redentora, porque *“tanto ha amado Dios al mundo que le ha dado a su Hijo unigénito, para que el mundo se salve por Él”*²⁹.

Esta *nueva creación*, que encierra la capacidad de que lleguemos a ser conforme al deseo de Jesús *“uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros”*³⁰, se va llevando a cabo, lenta y pacientemente, a lo largo de la historia por la acción del Espíritu. Cuando su obra redentora esté completada, Cristo nos devolverá a todos al Padre.

²⁵ 1Cor 15,28.

²⁶ Ap 22,13.

²⁷ CIARDI, F., *Los fundadores hombres de espíritu, Para una teología del carisma de fundador*, Paulinas, Madrid 1983, 29-31.

²⁸ *Oficio de lectura Sábado Santo* (2ª lectura).

²⁹ Jn 3,16-17; 4,34; 5,36; 17,4.

³⁰ Jn 17,21.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

El *fin último* de toda la historia de la salvación, está en Dios Padre³¹, fuente de todos los *carismas* y su última referencia. Por ello, también los *carismas* tienen por finalidad el mismo fin de Cristo; y este fin es la edificación de su Cuerpo, el lograr que el cuerpo de la Iglesia reciba la plenitud de su influjo vital y de su dinamismo en todos los órdenes. De este modo se logra el fin de los *carismas*: su utilidad común para la edificación de la Iglesia, que se realiza por la fuerza del Señor presente en la manifestación de su Espíritu. El objetivo último de todo, el *carisma* final de todos los *carismas*, es la construcción de la comunidad, que se constituye como Cuerpo de Cristo, como piedras vivas que edifican el templo del Espíritu³².

Cristo es también el *fin* de todos los *carismas*, que están concedidos como un servicio al único Señor³³, porque es a Él a quien, en último término, se sirve, desde la perspectiva del Cristo total: Cabeza y miembros del cuerpo místico, que es la Iglesia. Se desarrolla bajo la unción del Espíritu³⁴, toda la vida de Cristo. Él es el vértice supremo y el don máximo de lo que realiza el Espíritu en la historia.

3.2. EL ESPÍRITU Y SU ACTIVIDAD CARISMÁTICA

3.2.1. EL ESPÍRITU SANTO, “SEÑOR Y DADOR DE DONES”

Venimos afirmando de diversas maneras, en los apartados precedentes, que los *carismas* son dones del Espíritu Santo. Es necesario ahora que nos detengamos a considerar quién es el *Dador* de estos dones. Según San Pablo, resulta ser, a la vez, el *Dador* y el *Don* sustancial en sí mismo: “*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*”³⁵.

Santo Tomás es quien explica muy bien cómo *el mismo Espíritu Santo* es don y donación, esencialmente Amor y, personalmente, el Amor de Dios. El darse, el donarse, brota de la naturaleza intrínseca del Amor. La entrega está en la misma esencia del Amor. Por lo tanto, el Espíritu Santo se da y se entrega a nosotros como el gran Don, el gran regalo de Dios, porque Dios es Amor³⁶.

³¹ 1Cor 15,28; 3,22-23.

³² SECONDÍN, *Seguimiento y profecía*, 90.

³³ 1Cor 12,5.

³⁴ Hch 10,38.

³⁵ Rm 5,5.

³⁶ 1Jn 4,8.16.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Dios Padre se da totalmente al Hijo y Dios Hijo se da totalmente al Padre, porque esencialmente son *Amor*. Esta entrega, donación y relación mutua, adquieren un carácter tan infinito que se concretiza en Amor absoluto y se le llama Espíritu Santo. Todo el plan creador y salvador de Dios, es realizado desde su Espíritu Santo.

La acción del Espíritu Santo estremece, llena de estupor, en su impresionante grandeza, sin embargo no es comparable esta realidad visible, con la belleza que obra en el orden de la gracia, en el corazón de cada persona. Es lo que justifica el asombro de María y le hace exclamar: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha hecho maravillas en su esclava...”*³⁷.

Una de las características de los Santos, es la capacidad personal de reconocimiento y acogimiento sobrecogedor de la acción del Espíritu en ellos. Porque, por medio del *carisma*, el Espíritu Santo manifiesta, a la vez, un don de la gracia y también a sí mismo, haciéndose de algún modo visible³⁸. Por consiguiente, los *carismas*, como manifestaciones del Espíritu, reflejan algo de la gloria que brilla en el rostro de Cristo.

3.2.2. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN JESÚS

La obra más sublime del Espíritu Santo es *Jesús*, Jesús de Nazaret. El Hijo único de Dios se hace hombre por obra del Espíritu Santo; es ungido por el Espíritu Santo; siempre es movido por el Espíritu Santo: crece, habla, realiza los signos, gestos, símbolos y palabras, por el Espíritu Santo; sufre y goza, por el Espíritu Santo; entra en la pasión y camina hasta la cruz, sostenido por el Espíritu Santo. Entrega su Espíritu, resucita y se constituye en Kyrios de todo y para todos, por el Espíritu Santo. Sigue actuando con su gracia en su Iglesia y en cada momento de miles de formas diversas, por el Espíritu Santo. Toda presencia y acción de Cristo en todos sus ministerios, se realiza por y en el Espíritu Santo.

Jesús nos aproximó a la experiencia del Espíritu, como nadie puede hacerlo. Se sabía nacido del agua y del Espíritu. En Él se agitaba el viento del Espíritu y lo llevaba de un lugar a otro *haciendo*

³⁷ Lc 1,46-50.

³⁸ MONLÉON, *La experiencia de los carismas*, 26.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

el bien. El dedo de Dios Padre actuaba en Él y le hacía obrar acciones portentosas³⁹. El Espíritu lo conmocionaba interiormente⁴⁰. Y, sin embargo, la presencia del Espíritu en Él era tan sutil que hasta algunos llegaron a decir que en Jesús residían malos espíritus⁴¹. Jesús murió entregando el Espíritu⁴², para que el Padre pudiera derramarlo en toda carne. En la resurrección de Jesús se mostró como Espíritu vivificante⁴³, capaz de comunicar la vida a cuantos crean en Él⁴⁴. Por eso, de la resurrección surge un hombre nuevo, una *nueva creación*.

Podemos concluir diciendo que, todo crecimiento en Cristo y toda configuración con Él es obra del Espíritu Santo. Jesús, a través del Espíritu, y con sus dones, quiere hacer crecer a todas las personas, en la variedad de su cuerpo, hasta su misma plenitud⁴⁵.

3.2.3. LA ACCIÓN CARISMÁTICA DEL ESPÍRITU EN LA IGLESIA

A la Iglesia no le ha faltado, ni le faltará nunca, la dimensión carismática, porque forma parte de su naturaleza. Además, entre el elemento carismático, el institucional y el sacramental, no existe oposición, sino integración⁴⁶.

El poder del Espíritu Santo actúa particularmente en la Jerarquía, conduciendo el ejercicio de la autoridad, inspirando a los pastores las decisiones que han de tomar, discerniendo los distintos *carismas* dentro del pueblo de Dios. También ese poder se manifiesta directamente en los *carismas* de especial consagración, en ese impulso de espiritual que hizo surgir la vida eremítica y, más tarde, las diferentes familias religiosas. Es ese soplo del Espíritu el que, surgiendo del mismo corazón del pueblo de Dios, eleva los corazones y los sitúa en un nivel superior: el de la vida en Dios por Jesucristo, anticipo de la existencia del “*más allá*”⁴⁷.

³⁹ Hch 2,22.

⁴⁰ Lc 10,21.

⁴¹ Mt 9,34; Lc 11,15; Jn 7,20; 8,48.52; 10,20.

⁴² Jn 19,30.

⁴³ 1Cor 12,7.

⁴⁴ GARCÍA PAREDES, J. C. R., «*Veni Creator Spiritus*» *Pentecostés sobre las formas de vida*, en *No apaguéis el Espíritu. Nuestra casa encendida*, 39.

⁴⁵ Hb 12,2.

⁴⁶ AA.VV., *Diccionario de espiritualidad*, 137.

⁴⁷ GALOT, J., *Nueva perspectiva de la vida religiosa*, Ed Mensajero, Bilbao 1967, 11-13.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La Iglesia tiene como misión, por su papel de instrumento universal de salvación⁴⁸, ser lugar de encuentro entre Cristo y la humanidad. Ella es capaz de hacer posible, desde ese encuentro, el cumplimiento final de la comunión trinitaria, pues está animada y guiada por la presencia misteriosa y personal del Espíritu.

Gracias a esa acción del Espíritu, la Iglesia en su conjunto y cada uno de sus miembros, pueden hacer suya la expresión de Pablo: «*Ya no vivo yo, pues es Cristo quien vive en mí*»⁴⁹.

La venida del Espíritu en Pentecostés determina una nueva presencia de Cristo, según la promesa del mismo Jesús: «*No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros*»⁵⁰. Esta venida no es en carne mortal, sino en Espíritu; presencia que ya no es transitoria, sino permanente, pues *mora en ello y está en ellos*⁵¹, como el mismo Cristo habita en ellos: «*sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*»⁵². La presencia de Cristo y la del Espíritu están íntimamente ligadas y en perfecta continuidad. Cristo realizó en sí, de una vez por todas, la unión de la humanidad con Dios, llevándolo todo a su definitivo cumplimiento, mientras que el Espíritu la actualiza, llevando a los hombres a Cristo y regenerándolos en Él; dándoles una vida nueva e incorporándolos al único pueblo de Dios⁵³. De este modo, al unificarlos entre sí, hace que tengan en Cristo acceso al Padre, por la acción del Espíritu. Él es quien lleva a cabo la recapitulación universal, conseguida anticipadamente a través del Misterio Pascual, sacrificio redentor del Verbo Encarnado.

En ese plan único de salvación, la Iglesia ocupa también un papel único e insustituible. Así se describe en LG 48:

«Cristo, levantado en alto sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos los hombres; resucitando de entre los muertos, envió a su Espíritu vivificador sobre sus discípulos y por él constituyó a su cuerpo, que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación; estando a la diestra del Padre, sin cesar actúa en el mundo para conducir a los hombres a

⁴⁸ LG 9.

⁴⁹ Gal 2, 20.

⁵⁰ Jn 14,18. 28.

⁵¹ Cf. Jn 14,16.17.

⁵² Mt 28,20.

⁵³ AG 15.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

su Iglesia y por ella unirlos a sí más estrechamente... Por tanto, la restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo, es impulsada con la venida del Espíritu Santo y continúa por medio de él en la Iglesia».

El Espíritu, habitando en la Iglesia, le provoca un movimiento y una vitalidad tal, que le permite llevar a cumplimiento, hasta el final, el germen que Cristo ha depositado en ella. Así, vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio⁵⁴: «restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra»⁵⁵.

El Espíritu es principio de vida y de unidad, obra en la Iglesia y por la Iglesia, en todos los niveles, porque su naturaleza es esencialmente *carismática*. El *don* esencial de la acción del Espíritu en la Iglesia es la de la santificación de sus miembros, especialmente a través de los sacramentos. Él es la «fuente que salta hasta la vida eterna»⁵⁶. Otra gran consecuencia de la actuación del Espíritu en el pueblo de Dios es el conducirlo, según la promesa de Cristo, a la «plenitud de la verdad»⁵⁷. Sus efectos se manifiestan, de igual forma, despertando el sentido de la fe, abriéndole a una mayor comprensión de la revelación y de la tradición apostólica y fortaleciéndole para que lleve a la vida aquellos principios que le son revelados y que le llevan a la identificación con Cristo. El Espíritu crea, en la Iglesia, el principio de unidad de todos los miembros con su Cabeza, fomentado en ellos la comunión y la madurez en la caridad.

Entre los numerosos *carismas* con los que el Espíritu anima y guía a la Iglesia, destaca el de la *vida religiosa*, que, a lo largo de los siglos actualiza, de múltiples formas históricas, la llamada al seguimiento de Cristo en la vía de los consejos evangélicos. Éstos se consideran como *un don divino que la Iglesia recibió de su Señor*⁵⁸. Por ello, la vida religiosa se presenta, en su conjunto, como un *regalo especial* que concede Dios a su Iglesia para que cumpla su misión salvífica.

⁵⁴ CIARDI, *Los fundadores hombres de espíritu*, 32-37.

⁵⁵ Ef 1,10.

⁵⁶ Jn 4,14.

⁵⁷ Jn 16,13.

⁵⁸ LG 43.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

3.3. EL CONTENIDO DEL TÉRMINO CARISMA APLICADO A LA VIDA CONSAGRADA

La vida religiosa brota como una realidad del Espíritu en el acontecer histórico de la Iglesia, como un don multiforme que fecunda aspectos esenciales de la vida evangélica y que, encarnado en hombres y mujeres a lo largo del tiempo, tiene como fin completar el rostro de Cristo a través del misterio insondable de su *cuerpo místico*, hasta que una vez recapitulado todo en Él, ante el Padre⁵⁹, lleguemos a su plenitud⁶⁰, a la medida del hombre perfecto que es Cristo mismo⁶¹.

En palabras del P. Jesús Castellanos, esta sería la afirmación:

«El carácter propiamente eclesial de la Vida Religiosa y, por lo tanto, el carisma de los Fundadores tiene sus raíces en Jesucristo mismo, Cabeza de la Iglesia, cuya multiforme gracia se hace patente a través de las distintas facetas y contenidos de evangelios vividos en el espacio y el tiempo, mediante la diversidad de dones. También es una característica de la Iglesia Esposa, ataviada con todo tipo de buenas obras, preparada para la edificación del Reino, adornada con variedad de dones espirituales, y manifestación de la múltiple sabiduría de Cristo»⁶².

A la hora de intentar clarificar la experiencia de los orígenes, en el lenguaje religioso se han ido haciendo de uso común diferentes expresiones: *carisma de fundación, carisma del fundador, carisma del Instituto, etc.*, que conviene clarificar, para aplicarlas después a la realidad concreta de una Congregación Religiosa. Pero, antes de entrar en cada una de las expresiones referidas, es importante que continuemos profundizando en la consideración de la vida consagrada, como realidad carismática.

Los *carismas*, como hemos visto, sólo pueden ser entendidos y justificados como acción del Espíritu Santo en la Iglesia, para la Iglesia y desde la Iglesia⁶³. De esta forma podemos entender también el

⁵⁹ Ef 1,10.

⁶⁰ Jn 1,16; Ef 1,23; Col 1,19; 2,9-10.

⁶¹ Ef 4,13.

⁶² ROMANO, A., *Los fundadores profetas de la historia. La figura y el carisma de los fundadores, dentro de la reflexión teológica actual*, Claretianas, Madrid 1991, 15-16, cita estas palabras del P. Jesús Castellanos Cervera, O.C.D., en su Prólogo.

⁶³ SÁNCHEZ GRIESE, G., *¿Qué es el carisma?*, Catholic.net, 29 enero 2008.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

carisma como el don particular de la gracia divina, operado en el creyente por parte del Espíritu, para la común utilidad de la Iglesia. Concepto que, aplicado a la vida consagrada, Juan Pablo II define de la siguiente manera:

*«Es difícil describir, más aún enumerar, de qué modos tan diversos las personas consagradas realizan, a través del apostolado, su amor a la Iglesia. Este amor ha nacido siempre de aquel don particular de vuestros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un **carisma** para toda la comunidad. Ese don corresponde a las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo en cada momento de la historia, y a su vez se prolonga y consolida en la vida de las comunidades religiosas como uno de los elementos duraderos de la vida y del apostolado de la Iglesia»⁶⁴.*

Encontramos en otro documento eclesial las notas características de un *carisma* auténtico:

- *Proveniencia singular del Espíritu, distinta ciertamente aunque no separada de las dotes personales de quien guía y modera;*
- *Profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su Misterio;*
- *Amor fructífero a la Iglesia, que rehúya todo lo que en ella pueda ser causa de discordia⁶⁵.*

Definir el *carisma*, o la propia identidad, de una Congregación o Instituto religioso, está siendo un trabajo arduo. Cuando el Concilio Vaticano II pedía el retorno a las fuentes originarias de cada Congregación, invitaba precisamente a la identificación de los elementos más propios que les configuraban. Esta *identidad propia*, no proviene necesariamente de las obras de apostolado específicas, ni del modo de ser o de actuar de sus miembros, sino de una **experiencia del Espíritu** que vivió el fundador o la fundadora y que fue capaz de transmitir a los primeros miembros de la Congregación o Instituto religioso.

⁶⁴ RD 15.

⁶⁵ MR 51.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Las obras de apostolado, el estilo de vida, la forma de vivir los consejos evangélicos son expresiones concretas de esta experiencia del Espíritu. Según indica el famoso texto del n. 11 de la *Mutuae Relationes*: «*Las diversas formas de vivir los consejos evangélicos son, en efecto, expresión y fruto de los dones espirituales recibidos por fundadores y fundadoras y, en cuanto tales, constituyen una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne*», por lo tanto podemos decir que en el *carisma* está contenida no sólo la finalidad específica del Instituto sino la conformación espiritual, humana y social de la persona consagrada.

3.3.1. CARISMA DE LA VIDA CONSAGRADA

En todas las épocas, y en todas las formas de vida consagrada, el seguimiento de Jesucristo y su Evangelio constituye el ideal de vida para aquellos que han adoptado por este modo de existencia. Todo impulso de consagración tiene su fuente en él. Todo *carisma* nuevo de vida consagrada que surge en la Iglesia, pretende asimilar, de un modo especial, un aspecto del Evangelio sobre otros. Éste, ofrece el modelo de una existencia ofrecida al Señor y compartida con Él. Relata la vida que llevó Cristo con sus discípulos y contiene un incomparable atractivo para todos los que quieren entregarse del todo a Cristo, configurándose con su proyecto existencial.

Partiendo del lugar que el Concilio Vaticano II da a la vida religiosa, en el momento de elaborar la *Lumen gentium*, podemos destacar que la propia realidad de la vida consagrada es *carismática*, es decir, “*no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, sino a su vida y santidad*”, o lo que es lo mismo, a su naturaleza sacramental más profunda, a su esencia, que se origina en la libre iniciativa del Espíritu⁶⁶. Con ello se está afirmando que en la Iglesia hay otra estructura, además de la jerárquica, que es la estructura pneumática-carismática, o de *vida y santidad*, según la expresión empleada por el propio Concilio.

⁶⁶ LG 4 y 12; PC 1-5, 15; EN 69.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

La atención al tema del *carisma*, ya hemos visto que se realiza principalmente desde el Vaticano II, aunque mantiene en este terreno una gran discreción. Si bien es verdad que, en los decretos de aplicación del Concilio, y en especial en la Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio*, se ha concedido una gran importancia al *carisma* propio de cada Instituto, lo cierto es que el propio Vaticano II no dice en ningún momento que cada Instituto tenga un *carisma* propio. Sí afirma con claridad que la vida religiosa como tal, por encima de sus múltiples formas concretas, es un *carisma (donum)*⁶⁷ que Dios ha hecho a su Iglesia, y que es responsabilidad de la jerarquía autentificarlo en sus diversas formas y velar para que no pierda su vigor⁶⁸. La *Lumen Gentium*, después de describir en este mismo número, la profesión de los consejos evangélicos como *don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre*, y que es misión suya *interpretarlos, regular su práctica y fijar formas estables de vivirlos*, concluye diciendo:

*«La elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas, muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia»*⁶⁹.

La vida de los fundadores, antes que una regla, constituciones, documentos, planes o directorio, es vivencia y adhesión incondicional a la inspiración, seducción y fascinación por la persona de Cristo, por sus intereses y por su mensaje. El fuego que prendió en el corazón de los fundadores, sigue activo hoy⁷⁰. Han cambiado los tiempos, las modas, las expresiones, los métodos, las técnicas... pero el fuego sigue ahí, es el mismo.

La vida consagrada no es uniforme y la cantidad de Institutos de vida consagrada que conocemos, es prueba suficiente. Pero sí que es *una*. Y decimos que es *una*, porque todos los Institutos de vida consagrada tienen una identidad común, que consiste en asumir como forma de vida la profesión de los consejos evangélicos, aunque no todos los entienden y asumen del mismo modo.

⁶⁷ CIARDI, *Los fundadores hombres del Espíritu*, 42 (Nt. 29).

⁶⁸ GUY, *La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia*, 131-132; Cf. LG n. 43-44.

⁶⁹ LG 44.

⁷⁰ CONFER, *Revista de Vida Religiosa*, octubre-diciembre 2002, vol. 41 - n. 160, 846.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Cada Instituto religioso supone un *carisma*, dentro del gran *carisma* de la vida consagrada⁷¹. Y todos los que se entregan a sí mismos a la obediencia en un Instituto, se consagran al servicio específico de este Instituto en la edificación del pueblo de Dios.

Cuando hablamos de *carisma* en referencia a un Instituto religioso, la palabra tiene un alcance distinto de cuando se aplica a una persona individual. Dos motivos lo explican: uno es que el *carisma* de una Orden o Instituto ha resistido la prueba del tiempo; el otro, que se ha ido modelando por muchas personas diferentes. Ambas cosas le otorgan un alcance universal dentro de la Iglesia⁷².

Durante los años que siguieron al Concilio, el Papa Pablo VI contribuyó grandemente con su doctrina al conocimiento de los *carismas* y ayudó a clarificar lo que éstos significan hoy para nosotros: “*el carisma de la vida religiosa, lejos de ser un impulso nacido de la carne o de la sangre, u originado por una mentalidad que se conforma al mundo presente, es fruto del Espíritu Santo, que actúa siempre en la Iglesia*”⁷³. Y, a continuación señalaba diversos aspectos que caracterizan la presencia de un *carisma*: fidelidad al Señor, atención a los signos de los tiempos, iniciativa audaz, constancia en la donación de sí, humildad para soportar la adversidad y buena disposición para formar parte de la comunidad de creyentes.

Hemos encontrado otras acepciones de la palabra *carisma* en el Magisterio, aplicadas a la vida consagrada, que completan y matizan la complejidad del término. La realidad carismática de la vida consagrada se refiere, igualmente, a la experiencia de los fundadores. Aunque no se utilice la palabra *carisma*, el significado y el contenido es el mismo, ya que se habla de “*impulso del Espíritu Santo*”, de “*inspiración primitiva*” y de “*espíritu y finalidad de los fundadores*”⁷⁴. Así mismo, se utiliza, para referirse al *carisma del Instituto*, términos como: “*el espíritu*”, “*el espíritu primitivo de los institutos*”, la “*gracia de los orígenes*”, o “*don específico*” de los Institutos apostólicos⁷⁵,

⁷¹ HINNEBUSCH, *Los signos de los tiempos y la vida religiosa*, 272.

⁷² SAMMON, S., Superior General de los Hermanos Maristas, *Carisma y liderazgo: el Espíritu Santo vive y alienta hoy en nosotros*, en Revista “Vida Religiosa” n. 2/ vol. 105, febrero 2008, 39.

⁷³ ET 11.

⁷⁴ PC 2; LG 45.

⁷⁵ Esta cita se refiere a PC 8 en la que encontramos alusión a la cita bíblica de Rm 12,5-8, que es uno de los lugares clásicos donde se encuentra el sentido de los *carismas*.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

“*espíritu e índole genuina*” del Instituto, la “*propia vocación*”, “*el género de la propia vocación*”... Todo esto, nos demuestra que nos encontramos ante una realidad de naturaleza claramente carismática⁷⁶. Por ello, hemos de entender la vida consagrada como un don particular, que toda la Iglesia, en su profunda configuración de comunión orgánica y jerárquica, debe saber acoger, hacer florecer, examinar, autenticar, custodiar, defender y ayudar a madurar con gratitud y reconocimiento⁷⁷.

El *carisma* de una orden o instituto religioso, mucho más allá de los aspectos que caracterizaron la vida de un fundador y su obra, es, nada menos que, la ***presencia viva del Espíritu Santo***.

Dejar espacio abierto y libre a la actuación del Espíritu puede dar lugar a experiencias inenarrables.

3.3.2. CARISMA DE FUNDADOR

El *carisma de fundador/a* es el don particular recibido del Espíritu a una persona para dar origen a una nueva forma de vida consagrada, y con ella a una nueva familia religiosa en la Iglesia. Tal don pertenece solo al fundador/a y por tanto no puede ser transmitido a sus discípulos.

La expresión *carisma de fundador* indica el don, en sentido general, que habilita a una persona para iniciar una nueva fundación, prescindiendo de las modalidades históricas de actuación y de sus contenidos específicos espirituales⁷⁸.

Dios permite al fundador, o a la fundadora, experimentar fuertemente una necesidad en su mundo, un contraste entre los planes de Dios y la realidad concreta. Para hacer frente a esa realidad, Dios otorga la gracia al fundador o a la fundadora de hacer una lectura del evangelio en forma novedosa, de tal manera que la realidad viene iluminada con una nueva luz, una nueva interpretación, una experiencia del Espíritu que ya no queda circunscrita a las condiciones de espacio tiempo que la vieron nacer, sino que, como criatura del Espíritu se expande a todos los tiempos y lugares.

⁷⁶ SECONDÍN, *Seguimiento y profecía*, 93-94.

⁷⁷ AA.VV., *Diccionario Teológico de la vida consagrada*, 150.

⁷⁸ CIARDI, *Los fundadores hombres del Espíritu*, 17.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El *carisma de fundador* es intransferible, porque concierne solo al fundador inaugurar esta iniciativa en la historia; solo a él le corresponde alumbrar un nuevo y particular estilo de vida espiritual. A este *carisma* pertenecen aquellas características personales únicas e irrepetibles, que no se pueden imitar, ni ideologizar⁷⁹.

Es indispensable la profundización de la figura del fundador/a para comprender quién es, así como el origen, la naturaleza y la finalidad de su fundación.

3.3.3. CARISMA DEL FUNDADOR

El concepto *carisma del fundador/a*, o *carisma de los fundadores*, surge en este fecundo ámbito de reflexión teológica postconciliar, significando un don específico del Espíritu Santo que, benévolamente, se ofrece a hombres y mujeres, con objeto de que nazcan y se desarrollen nuevas comunidades de vida cristiana y de seguimiento de Cristo en la Iglesia⁸⁰, para así ayudar a la misma Iglesia a cumplir su misión.

Al hablar de *carisma del fundador*, se hace referencia al contenido más específico del don inherente y singular a todo fundador para percibir, vivir y mostrar en la historia una *experiencia particular del misterio de Cristo*⁸¹, según las notas originales que caracterizan al fundador, pero que no agotan el misterio.

En referencia a la experiencia del fundador se indica que, originada por una inspiración sobrenatural y guiada en la comprensión existencial del misterio de Cristo y de su Evangelio, lleva a perfilar la fisonomía de una obra que se expresa en un servicio a la Iglesia y a la sociedad, como respuesta a una determinada situación histórica; experiencia que sí se transmite a los propios discípulos⁸². Los primeros compañeros o discípulos son atraídos precisamente por este contenido. Aquí es donde se pone de manifiesto la afinidad espiritual entre ellos.

⁷⁹ AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 152.

⁸⁰ AA.VV. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 163.

⁸¹ *Ibid.*, 164.

⁸² CIARDI, *Los fundadores hombres del Espíritu*, 17.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

La definición más completa la ofrece el Documento *Mutuae relationes*:

«El carisma de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso, la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos institutos religiosos»⁸³.

Este don es *personal*, en primer lugar, en cuanto que transforma a la persona del fundador, preparándole para una vocación y misión particular en la Iglesia. En segundo lugar, es *colectivo-comunitario*, por el hecho de que implica a otras personas para que realicen el mismo proyecto divino. Es, finalmente, *eclesial*⁸⁴, porque, a través del fundador y de su comunidad, se le ofrece a toda la Iglesia para su edificación dinámica y universal.

La expresión *carisma de los fundadores* nace poco después del Vaticano II. Pablo VI es el primero que usa esta terminología al dirigirse al Capítulo General Especial de los Padres Monfortianos y a los Hermanos de la Instrucción Cristiana de San Gabriel (31 mayo 1969)⁸⁵. Es también el primero que la inaugura en un documento oficial: la Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio* (1971). En este documento se utiliza también por primer vez la expresión “*carisma de la vida religiosa*”, que, lejos de ser un impulso nacido de la carne y de la sangre⁸⁶, es “*el fruto del Espíritu Santo que actúa en la Iglesia*”⁸⁷. De ahí que se entienda como un signo concedido para servir a la entera unidad eclesial, más que para la santificación de la persona que lo recibe⁸⁸ y también un modo particular de participar en la naturaleza sacramental del pueblo de Dios⁸⁹.

⁸³ MR 11.

⁸⁴ AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 151-153; AA.VV., *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 164.

⁸⁵ AA.VV. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 163.

⁸⁶ Cf. Jn 1,13.

⁸⁷ ET 11.

⁸⁸ LG 44. 46.

⁸⁹ MR 2.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Teniendo en cuenta las características que encontramos en diversos autores, podemos esbozar una lista de rasgos que definen la figura del fundador/a⁹⁰, sabiendo que la génesis y el significado de las mismas no siempre es uniforme, ni están claramente diferenciadas:

- Sentirse llamado a seguir a Cristo y a servir a la Iglesia y al mundo con un estilo de vida particular, y por esto recibir el *carisma* particular de fundador/a.
- Ejercer una cierta influencia-testimonio, atrayendo a otros hermanos o hermanas al mismo estilo de vida, de modo que estos lo confirmen en el *carisma* de fundador/a.
- Ejercer la paternidad-maternidad espiritual, en el sentido de “engendrar” una nueva forma de vida evangélica, es decir, poseer el don de la fecundidad espiritual.
- Comunicar su vocación o proyecto de vida, oralmente o en un escrito, destinado a ser en el futuro el núcleo de la regla de vida.
- Tener especial sensibilidad hacia una necesidad espiritual, pastoral, social o cultural de su tiempo.
- Ejemplaridad de su estilo de vida: el fundador/a a menudo ejerce su influencia como modelo con el cual sus discípulos se confrontan a lo largo de los siglos.
- Sufrimiento a causa de las dificultades que ha de superar para la realización de la nueva forma de vida; por la incertidumbre de comprender la voluntad de Dios, o por incomprendimientos dentro de la nueva comunidad, o fuera de ella, por parte de obispos, de presbíteros o incluso de la Santa Sede...
- Otorgamiento del carácter cristológico (aspectos del seguimiento de Cristo), eclesial y misionero (inserción en la vida y diaconía eclesial) a la nueva forma de vida.

⁹⁰ AA.VV. *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 756-759.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

Entender el *carisma del fundador/a*, no es entender todas las palabras que dijo, ni reproducir todos los esquemas de realización que ejecutó, sino penetrar la dinámica interna de su diálogo con Dios en su concreto momento histórico; es entrar en un movimiento similar, bajo su inspiración y dirección, y entender, desde una visión vocacional cristiana, el mundo en que vivimos y del que formamos parte, como algo que necesita conversión.

El *carisma* es siempre actual. El seguimiento de Cristo, inspirado por el Espíritu Santo al fundador/a, no está sujeto a unas circunstancias históricas, sociales o culturales determinadas. Si bien nace en esas condiciones, por ser obra del Espíritu se adapta a las circunstancias de tiempos y lugares, sin perder su carácter genuino. Quienes quieren hacer ver que el *carisma* muere, cuando muere la necesidad por la cual habrían sido generados, o dicha necesidad viene a ser suplida por algún otro agente (el Estado, las asociaciones civiles, etc.), hacen una lectura horizontalista de la vida religiosa, sin ver su trascendencia espiritual, la están equiparando con una asociación humanitaria⁹¹. La vida religiosa es un especial seguimiento de Cristo, una respuesta, no a una necesidad humana, sino a la invitación del Amor.

3.3.4. LA EXPERIENCIA FUNDANTE

La *experiencia fundante* es la experiencia espiritual fundamental que se crea en el impacto entre la vida del fundador y la vida de todo discípulo, y que interacciona y se modela según las líneas del movimiento particular del *carisma del fundador*. Tal experiencia se configura, especialmente, en el periodo del nacimiento de la nueva comunidad y a lo largo de todo el arco vital del fundador, dando así vida a las líneas espirituales fundamentales: el *propium* de la vida y la misión de la misma comunidad⁹². Éste deberá mantenerse siempre en continuidad dinámica con los orígenes, a pesar de, y a través de, la discontinuidad de las formas contingentes y de los condicionantes psicológicos, ambientales y teológicos, mediante los cuales ha de expresarse en la historia.

⁹¹ SÁNCHEZ GRIESE, G., *Transmisión del Carisma*, Catholic. Net, 4 enero 2008.

⁹² AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 152.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La *experiencia originaria* es la experiencia generadora fundamental que nace del encuentro entre la vida del fundador, con su *carisma* original inicial, y la vida del primer grupo de discípulos, con sus *carismas* personales. Esta experiencia de los orígenes deja una profunda huella, tanto en los inicios del nacimiento de la comunidad, como en su desarrollo futuro, marcando con sus rasgos espirituales esenciales, el porvenir de la propia comunidad. Esta experiencia personal-comunitaria originaria, es el desarrollo compartido y enriquecido del *carisma* colectivo del fundador, encarnado en la vida de los primeros miembros y en su historia y que, modelado por la interacción de sus miembros, constituirá el *carisma del Instituto*⁹³. Cuando esta experiencia se mantiene viva, se prolonga en el tiempo mediante un proceso de ordenamiento e institucionalización y va adaptando su identidad a las distintas épocas y situaciones.

3.3.5. CARISMA DE FUNDACIÓN

El *carisma de fundación* es el que pertenece, de manera comunitaria, al fundador/a y a sus discípulos. Indica el don correlativo al fundador y a los seguidores, unidos en la misma experiencia, para hacer posible el nacimiento y desarrollo de la nueva comunidad, con su fisonomía específica. Es, pues, un *carisma colectivo* en el que interactúan fundador/a y discípulos, para perfeccionar el proyecto de la forma de vida religiosa naciente. Con frecuencia se utiliza también la expresión *carisma fundacional*⁹⁴. Esta expresión ha sido ratificada en los documentos del Magisterio, sobre los elementos esenciales de las enseñanzas de la Iglesia a cerca de la vida religiosa.

El *carisma de fundación* es la parte del carisma del fundador que han asimilado e interiorizado la comunidad de los discípulos y que les permite vivir, desarrollar y llevar a cumplimiento, el proyecto y los contenidos de la *experiencia fundante*, que ha surgido en el tejido eclesial. La transmisión del carisma a los discípulos, en sus notas espirituales características, comporta la necesidad de una interacción con el carisma *de* y *del* discípulo; es decir, es el don ofrecido a

⁹³ ROMANO, A., *Los fundadores profetas de la historia*, 154-156.

⁹⁴ *Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, aplicados a los Institutos dedicados a las obras de apostolado*, en *La vida religiosa. Documentos conciliares y posconciliares*, Claretianas, Madrid 1987, 270-304.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

algunas personas, para que puedan relacionarse fecundamente con la misma experiencia del espíritu fundador y dar así cuerpo histórico a una nueva y peculiar forma de vida cristiana en el seno de la Iglesia⁹⁵. En este carisma se incluye el origen del Instituto, con su forma peculiar de vida, de fin, de espíritu y de índole, que se desarrollará en el tiempo.

La densidad espiritual del *carisma de fundación* dependerá específicamente del código genético-espiritual que el Espíritu Santo haya querido depositar en el *carisma del fundador* y tendrá sus expresiones históricas, según las características peculiares de la inspiración fundante⁹⁶. En realidad, el *carisma de fundación* y el *carisma del fundador*, son dos vertientes de una misma realidad que se exigen mutuamente⁹⁷.

3.3.6. CARISMA DEL INSTITUTO

Carisma del Instituto es el *carisma del fundador/a* que permanece en la historia, a través de la vida de aquellos discípulos que prolongan la experiencia originaria fundante. Es, por lo tanto, una realidad esencialmente comunitaria.

El *carisma del Instituto* nace cuando otras personas se reconocen en el *carisma del fundador* y se unen a él, haciendo suyo propio el mismo ideal evangélico⁹⁸. Aquí es donde el *carisma del fundador/a* no sólo se guarda, sino que también *se relee, se actualiza y se vive*, según las modalidades teológico-espirituales, pastorales y culturales de cada época histórica y de cada contexto geográfico-cultural donde se incultura el carisma. A menudo, los elementos que en la experiencia fundante se habían quedado implícitos o expresados sólo a nivel de comunicación no verbal -gestos, símbolos...-, las generaciones sucesivas tienden a sistematizarlos explícitamente. El carisma de un Instituto, no es simplemente un conjunto de tradiciones o una

⁹⁵ AA.VV. *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 152-153

⁹⁶ ROMANO, *Los fundadores profetas de la historia*, 166.

⁹⁷ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Carisma e historia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 100-101.

⁹⁸ CERA, M., O.Carm., *Carisma y Regla*, en SECONDÍN, B. (Dir.) *Un proyecto de vida. La Regla del Carmelo hoy*, Paulinas, Madrid 1985, 111.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

historia del pasado, ni un modo de orar, de hacer apostolado o de vivir los compromisos de la vida religiosa, sino el “*nuevo nombre*”⁹⁹ que Dios da a los que le siguen, esa específica semejanza con Él que estamos llamados a expresar¹⁰⁰.

En el *carisma del Instituto* se especifican las cualidades peculiares del don recibido que permanecen en el tiempo, mediante una unidad histórica vivida vocacionalmente, custodiada, enriquecida y desarrollada por toda la comunidad¹⁰¹. De este modo, la comunidad está capacitada para vivir activamente fiel a la propia *espiritualidad*, consintiendo que otros puedan acceder a vivir la misma vocación, mientras el Espíritu garantice su genuina continuidad¹⁰².

El *carisma del fundador*, o de la fundadora, una vez compartido en su camino histórico, se convierte en *carisma del Instituto*.

Una consideración final: El *carisma de fundador*, el *carisma del fundador*, el *carisma de fundación* y el *carisma del instituto*, que hemos especificado en este capítulo para una mejor aplicación y comprensión, podemos decir que son desarrollos connaturales al propio *carisma*, ya que, al hablar de *carisma de un Instituto religioso*, hablamos necesariamente de los momentos por los que ha atravesado para llegar a constituirse en un *don del Espíritu* al servicio de la Iglesia¹⁰³.

En el diccionario teológico de la vida consagrada encontramos planteada la cuestión de si existen multiplicidad de carismas en la vida religiosa, específicos de cada una de las órdenes y congregaciones, o bien unos cuantos definidos, en torno a los cuales se agrupan todos los demás: «*No parece que haya en la vida religiosa más de cuatro o cinco carismas suficientemente diferenciados. Son ellos los que tienen que configurar esos distintos tipos de vida de los grupos religiosos... Todo lo demás puede quedar en los valores de la historia y la cultura como condicionamientos importantes, aunque en medida diversa de los diversos carismas*»¹⁰⁴.

⁹⁹ Gn 17, 4-5; 32,28-29; Jn 1,42.

¹⁰⁰ CENCINI, A., *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*, Sígueme, Salamanca 2000, 43.

¹⁰¹ AA.VV., *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 165.

¹⁰² AA.VV., *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, 153.

¹⁰³ Este punto puede ayudar a analizar el origen de la Congregación y el papel desempeñado en él por parte del grupo inicial, y, en especial, por Madre Elisea Oliver.

¹⁰⁴ AA.VV. *Diccionario Teológico de la vida consagrada*, 590.

3.4. EVOLUCIÓN DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS DESDE LA DINÁMICA CARISMÁTICA

3.4.1. FASE DE LA FUNDACIÓN

Se caracteriza por el fuerte liderazgo de la persona fundadora, individual o grupal; por una alta intensidad carismática y por la pobreza institucional, en términos de normas, códigos, recursos económicos, etc. A menudo, el número de seguidores es escaso. El fundador, a través de su vida misma, transmite el carisma.

3.4.2. FASE DE LA CODIFICACIÓN DEL CARISMA

La transmisión del carisma se plasma mediante una regla escrita, a cuya observancia se anima con insistencia a todos los seguidores. Pierde peso el elemento subjetivo, es decir, las personas que viven realmente el carisma, y gana importancia el elemento objetivo: las expresiones normativas.

3.4.3. FASE DE LA ESTABILIZACIÓN INSTITUCIONAL

El *carisma de los fundadores*, como todos los demás carismas, está estrechamente relacionado con el proceso de *institucionalización*. Lejos de ser una esclerotización del Espíritu, representa un momento fuerte para traducir, en *estructuras carismáticas*, la importante memoria histórica selectiva de los contenidos espirituales fundamentales del *carisma del fundador*, que la comunidad ha incorporado ya a su vida¹⁰⁵. La Regla y las Constituciones ayudan a ser conscientes y a mantener en la memoria colectiva las inspiraciones iniciales del fundador, que hacen que cada comunidad tenga un rostro único y singular.

Pero, esta trayectoria, tiene algunos peligros de los que deben ser conscientes, tanto el cuerpo global, como los individuos que lo integran, para que, en el curso de la actualización, la fuerza carismática no se apague ni se vuelva amorfa.

¹⁰⁵ AA.VV. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 166.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Es esta la fase en la que se logra el mayor crecimiento numérico, se completa la codificación-interpretación del carisma y se multiplican las obras apostólicas. Se trata de una fase ambivalente porque, a pesar de la plenitud, suele ir acompañada de una cierta rutina carismática.

El *carisma* puede llegar a transmitirse, más a través de un sistema de normas y comportamientos, que de testimonios vivos. De ahí el riesgo de una actitud progresiva de conformismo y aburguesamiento.

3.4.4. FASE CRÍTICA

La institución entra en un proceso imparable de decadencia, que puede conducir a la desaparición o, por el contrario, a una profunda renovación personal e institucional, como reacción. Esta crisis está provocada por el sistema de transmisión del *carisma*. Solo se transmite eficazmente lo que se vive.

Muchos institutos están embarcados en una renovación que no acaba de dar los frutos deseados; porque, lo más determinante para el futuro, no es lo que sucede exteriormente: factores demográficos, socio-políticos, económicos, culturales, etc., por innegable e influyente que parezca, sino lo que sucede al interior: la fuerza del propio *carisma* y la manera como se vive. Si no se da una fuerte revitalización carismática de las personas, la decadencia es inevitable, como se ha comprobado repetidas veces a lo largo de la historia.

«De nada sirven los programas de futuro, las estrategias vocacionales o las meras reformas organizativas si no se toma en serio una profunda renovación del carisma que nos ha dado origen»¹⁰⁶.

No es la pérdida de instituciones lo que los religiosos debemos temer, es la pérdida del *fuego* del *carisma* mismo, ya que la vida religiosa tiene el deber de ser memoria permanente de la voluntad salvífica de Dios para toda la humanidad.

¹⁰⁶ FERNÁNDEZ, *Carisma e institución. Claves carismáticas, hermenéuticas y formativas*, en *Renovación carismática y revitalización institucional*, 166-169.

SEGUNDA PARTE Fundamentación en el Magisterio y en la teología de la Vida Consagrada
 Capítulo 3. El concepto carisma en la reflexión teológica

Muchos de los problemas a los que se enfrenta la vida consagrada, e incluso la crisis de fondo que hoy le está afectando tan profundamente, son la consecuencia de haber prestado demasiada atención a las formas, a las definiciones y a la *distinción* entre las diferentes órdenes y congregaciones. De tal manera que, la razón de ser, se ha ido concibiendo más como una “forma de vida *canónica*” que como una “forma de vida *carismática*”, más como un conjunto de *reglas* que se deben cumplir que como un conjunto de *ideales* a los que tender. Se ha llegado incluso a lo más grave: a considerarla más como un *servicio* que como un *signo*¹⁰⁷.

Por ello, una verdadera *puesta al día*, una renovación auténtica, requiere de manera intensa la *fidelidad dinámica* a los orígenes, a las raíces evangélicas, por encima de todos los condicionamientos histórico-sociales, en continua evolución¹⁰⁸.

Esta renovación supone un proceso de discernimiento continuo y una delicada actuación de *cirugía espiritual*¹⁰⁹, a la hora de volver al patrimonio originario y a la densidad espiritual del fundador, *lugar teológico* donde se puede leer el significado *encarnado* del *carisma original*.

La más correcta metodología de discernimiento que debemos utilizar, para poder leer auténticamente el *carisma*, aunque también la más laboriosa, porque requiere serenidad y madurez, es la aproximación *hermenéutico-espiritual*. Esta clave de lectura incorpora las otras dos dimensiones: *histórica* y *experiencial*. Pretende conseguir captar, en radical sintonía con el espíritu del fundador, las intenciones fundantes y el *propium* que caracteriza la aventura evangélica que se emprendió con la fundación.

Es este el único modo por el que, desde una visión que conjuga razón y fe¹¹⁰, se puede descubrir en el *carisma* lo esencial, para poder inculturar, en formas nuevas, la experiencia antigua y dinámica de los orígenes, en los distintos lugares donde el Instituto está presente. No solo en función de su propio e inmediato desarrollo, sino también

¹⁰⁷ CHITTISTER, J., OSB., *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy*, Sal Terrae, Santander 1998³, 21.

¹⁰⁸ TILLARD, J. M. R., O.P., *Religiosos: un camino de evangelio*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1975, 179.

¹⁰⁹ AA.VV. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 166.

¹¹⁰ *Ibid.*, 167.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

en función de quienes, en el futuro, pueden descubrir a través de él su propia vocación¹¹¹. Ésta, no es otra, sino la particular capacidad de vivir la misma vida de Cristo¹¹² y, a la vez, experimentar el poder permanecer “*escondidas con Cristo en Dios*”¹¹³, que nos da el carisma¹¹⁴.

¹¹¹ TILLARD, *Religiosos: un camino de evangelio*, 179.

¹¹² Cf. Flp. 1,21.

¹¹³ Cf. Col 3,3.

¹¹⁴ CENCINI, *Amarás al Señor, tu Dios*, 45.